

Lo completa un estudio de Mireille Varigas. Es un largo cuestionario presentado a asilados y a sus cuidadores, jóvenes y modernos unos, clásicos otros. Trata de capturar la imagen media de la locura, sus posibles diferencias con la «enfermedad mental», la existencia real de una y otra. Impresiona, sobre todo, la deshumanización del asilado desde que traspone las puertas del centro, aunque no se apliquen ya las viejas normas de camisa de fuerza, ducha fría, cadenas y látigo; pero hay la camisa de fármacos, los tranquilizantes —y otras drogas— aplicados continuamente, que pueden destruir cualquier forma de voluntad. Y, aun sin ellos, la cosificación del sujeto, su inferiorización, su sometimiento, aparecen en este estudio como destructivos. Cualquiera que haya pasado por un internamiento hospitalario, por causas no psíquicas, conoce bien cómo se convierte en objeto: el sometimiento a un ritmo extraño de vida, el régimen alimenticio, el paternalismo —maternalismo?— de las enfermeras, la omnipotencia y el cuidado silencio del médico, la inmovilidad, la dependencia de los demás, la conversión de los familiares en personajes suavemente represivos y aleccionadores —en nuestra sociedad hay una vaga pero continua tendencia a responsabilizar y culpabilizar al enfermo de su enfermedad—; si esto es así en enfermos no psíquicos, aquel que tiene en duda su razón y su cerebro puede estar sometido a un «stress» aniquilador...

El libro lleva un prólogo de Nicolás Caparrós Sánchez. Es algo más que un prólogo: es un ensayo agudo, penetrante y muy inteligente sobre la cuestión. Diríamos que para el lector no familiarizado con el tema tiene, por lo menos, el mismo valor que el de los ensayos de Heyward y Mireille Varigas.

En estos días, la prensa científica de Estados Unidos recoge el resultado de las investigaciones sobre la esquizofrenia de Jacques Gottlieb. Habría encontrado una proteína en el centro emocional del cerebro: la enzima que regula esa proteína está en los cerebros «normales» y no se encuentra en los de los esquizo-

frénicos. Si este descubrimiento se confirma, se determinaría una causa biológica para la esquizofrenia, causa muchas veces aducida por muchos médicos, pero nunca comprobada. Sin embargo, las razones de la «antipsiquiatría» no desaparecen por ello. Gottlieb admite que el «stress», las presiones externas, causan un aumento automático de dicha proteína (llamada proteína S), que la enzima que la regula o («anti-S») no puede dominar. Es decir, que la llamada locura podría ser previa a la desaparición de la enzima; la esquizofrenia no sería la consecuencia de un proceso químico irregular, sino al contrario... ■ PABLO BERBEN.

(2) «Antipsiquiatría», una controversia sobre la locura», H. Heyward/M. Varigas, prólogo de Nicolás Caparrós Sánchez, Editorial Fundamentos, Madrid, 1972.

Recerques, 2

Surgida como instrumento para llenar el vacío existente en cuanto a revistas históricas de ámbito regional y dedicadas a temas contemporáneos, *Recerques* ofrecía ya en su primer número, aparecido hace más de un año, suficientes elementos como para que su valoración fuese enteramente positiva. Trabajos como los de Garrabou, Jaume Torras y Nuria Sales respondían al propósito enunciado en las líneas de presentación: «Contribuir a resolver uno de los problemas graves que tiene planteada la investigación moderna: la segmentación en zonas especializadas, la incomunicación entre unas y otras y, en definitiva, el empobrecimiento de las posibilidades de interpretación global del fenómeno histórico», reuniendo «trabajos de síntesis y de interpretación» desde distintos enfoques temáticos. En el balance de *Recerques 1*, el contramodulo de la presentación, la miscelánea de notas eruditas, quedaba plenamente superado.

El resultado es todavía más favorable en este segundo número, al que sólo cabría reprochar cierta inexactitud en cuanto al título —«Política i economia a la Catalunya del segle XX»—, ya que se abre con dos trabajos centrados cronológicamente en torno a 1868. El primero, «Cambio económico y actitudes polí-

ticas. Reflexiones sobre las causas de la revolución de 1868», de Josep Fontana, es un excelente estudio, en que se conjuga la formulación de una serie de hipótesis de trabajo para reelaborar la trayectoria de la economía española en el siglo XIX y la presentación de algunos datos fundamentales para la estimación de las conexiones entre el sistema económico y las fuerzas políticas en vísperas del 68 (en especial las conexiones político-ferroviarias). «La crisis cíclica de 1866 —explica Fontana—, el mal estar económico por ella engendrado y agravado por los problemas de subsistencia aparecidos al mismo tiempo, y los sucesos revolucionarios, de base popular, que se desarrollaron en buena parte de España en septiembre de 1868, constituyen una secuencia de acontecimientos enlazados por nexos causales. Lo que parece dudoso es que esta secuencia —que representa el aspecto más visible y externo de la revolución de 1868— sea la que nos puede explicar mejor lo sucedido. Más esencial parece la que enlaza la crisis de crecimiento del capitalismo español (español, porque se desarrolla en territorio peninsular, pero totalmente

Termes estudia la evolución del federalismo catalán entre el 68 y el golpe de Estado de Pavía.

Entre los artículos ceñidos a temas de nuestro siglo, destacaríamos «Las elecciones de la Solidaridad Catalana en Barcelona», de Borja de Riquer, y «Sindicalismo, socialismo y comunismo en Mallorca (1929-1933)», de Pere Gabriel. El primero, dedicado a analizar las elecciones barcelonesas del 21 de abril de 1907, por entrañar una clara superación de los trabajos habituales en temas de sociología electoral. No compartimos su afirmación de que el nacionalismo catalán no haya sido tratado hasta ahora sino de manera periodística, carente de seriedad; pensamos en estudios parciales, pero básicos, como el de Jordi Solé-Tura. En cambio, estamos plenamente de acuerdo con Riquer en que es preciso ir más allá del recuento simple de los datos en las votaciones para alcanzar interpretaciones globales en lo que hasta ahora ha sido más geografía electoral que sociología electoral. La introducción de un análisis previo de los datos demográficos, económicos y socioculturales del área estudiada nos parece necesaria, siempre que exista base documental suficiente. La precisión alcanzada por Borja de Riquer en su extenso estudio confirma esta apreciación. Otro tanto cabría decir, en cuanto a balance positivo, del análisis de la prensa obrera mallorquina efectuado por Pere Gabriel en el estudio antes citado, dentro de la perspectiva regional, que tan buenos resultados viene ofreciendo en la investigación histórica de las «tierras catalanas».

En el índice de *Recerques 2* figuran, asimismo, un estudio de Joan-Lluís Marfany sobre el concepto de modernismo, un trabajo de Balcells sobre la condición laboral, de la clase obrera catalana a comienzos de siglo, dos notas sobre anarcosindicalismo y cuestión nacional (ambas muy valiosas: «La Revista Blanca y el problema catalán», de Annalisa Corti, y «El anarcosindicalismo y el Estatuto del País Valenciano», de Alfons Cucó), una nota de Francesc Roca sobre el urbanismo en Barcelona durante la guerra civil, cerrando el volumen dos estudios, en el marco de la

historia económica, relativos a la recuperación de las macromagnitudes de la economía española después de 1939 y a la penetración de los grandes Bancos españoles en Cataluña.

En conjunto, pues, *Recerques 2* constituye una aportación fundamental al conocimiento de nuestra historia contemporánea. ■ ANTONIO ELORZA.

Crónica barcelonesa en la frontera del calor

El último mes hábil del «curso» se ha caracterizado por una cierta revitalización de la vida cultural barcelonesa. El Día del Libro encontró cansancios muy establecidos y dejó cansancios mucho más establecidos. Pero de pronto, como en una de esas misteriosas floraciones de los poemas surrealistas, una primavera cultural ha acompañado el fin de la primavera climatológica y el comienzo del verano. Primero fue el Premio Biblioteca Breve, reservado y enlutado por la muerte de Gabriel Ferrater. No hubo acto social y no me creí en la obligación de inventármelo. El acontecimiento se limitó a ser la mención escasa del ganador Antonio Leyva, un escritor de los de psiquiatra, al parecer lento y cansado, al parecer el Kafka español, del que ya dio cuenta Rodríguez Santerbás en una pasada edición de TRIUNFO.

Tras el Biblioteca Breve, de Seix y Barral, el Premio Barral, de Carlos Barral. Aquí sí hubo su expectación y su pequeño escándalo casero. Jóvenes novelistas catalanes (más o menos del área) y argentinos competían, y aunque los pronósticos de los enterados se vencían por el lado de Ana María Moix, los nombres de Barnatán, Couste, Fernández de Castro (Javier) y Carlos Trias prometían un festival literario-juvenil de cierto interés. El premio quedó desierto y la frustración del cronista abajo firmante, se convirtió en una no-crónica. No es que un servidor tuviera su candidato, pero un servidor siempre ha visto con malos ojos cualquier tipo de «cogitus interruptus». Según la declaración oficial había demasiado equilibrio de

POLITICA I ECONOMIA A LA CATALUNYA DEL SEGLE XX

2

Josep Fontana
Jaume Torras
Nuria Sales
Jaume Garrabou
Alfons Cucó
Pere Gabriel

Annalisa Corti
Alfons Cucó
Francesc Roca
Joan-Lluís Marfany
Jordi Solé-Tura
Francisco Cabrer

RECERQUES

Revista Económica i Cultural

1972

penetrado por intereses extranjeros) con la actuación de unos políticos ligados al mundo de los negocios, que organizarán un golpe de Estado con tal de poner remedio a los problemas más angustiosos que se derivaban de la crisis y para mover los obstáculos que dificultaban la aparición de una nueva etapa de crecimiento. A continuación, como complemento de su reciente trabajo sobre el internacionalismo obrero en el mismo período, Josep